

SAN JOSÉ, EJEMPLO DE VIRTUDES

San José es ejemplo de muchas virtudes. Recordaremos algunas y a la vez le suplicamos a él que interceda por nosotros ante el Padre.

1. La influencia del Padre en el hijo

En nuestros días la idea del padre desvinculado de sus hijos se ha convertido en algo frecuente en nuestros pensamientos. San José nos recuerda el verdadero sentido de la paternidad. La presencia insustituible del padre en la educación de los hijos es algo que necesitamos volver a conquistar como sociedad. San José con el niño en los brazos nos lo recuerda, un padre amoroso y protector del cual los hijos puedan aprender y crecer seguros a su lado, incluso en las carencias y situaciones más difíciles.

San José conoce esas situaciones, él tuvo que proteger y sostener a María esperando al niño sin tener un techo donde pudiera nacer, tuvo que huir hacia Egipto, ser un extranjero en tierras desconocidas y ganarse el pan del día con el sudor de su frente.



Oramos: «San José te pedimos que ilumines a todos los padres en su misión de educar a sus hijos».

Salve José, amante y tierno Padre,
salve guardián de nuestro Redentor,
esposo fiel de su bendita Madre
y salvador del mismo Salvador.

2. La alegría de ser un buen esposo

La fidelidad inquebrantable de San José es un signo contundente y firme frente a la imagen de un varón infiel, lujurioso, egoísta e incluso violento, que es tan común asumir como normal en nuestros días.

San José pasó todas las pruebas que un esposo podría pasar: la duda frente a su propia esposa, el cuidado de un niño que no era de su sangre, la dificultad de un matrimonio casto. Recordemos que San José, a diferencia de María no fue concebido sin pecado, era así como tú y como yo. Su virtud y fortaleza son grandiosas y es prueba viva de lo que un hombre que entrega su vida a Dios puede hacer por medio de su gracia.

Oramos: «San José, te pedimos por todos los matrimonios, que sepan vivir sus dificultades y mantener la fidelidad cada día».

Al buen Jesús, pudiste ver sin velo
y sobre tí, sus miembros reclinó.
Al hacedor de tierra, mar y cielo
con cuanto amor, besaste y te besó.

3. La fortaleza física al servicio de la familia

Muchos niños crecen sin tener cerca a un padre del cual puedan aprender y valorar lo que es la virilidad. San José pone al servicio de su familia esta fortaleza física natural en él, una fortaleza que tiene como

misión el proteger, el ayudar, el servir. Una fortaleza que de ninguna manera sirve para el abuso de autoridad ni de ningún otro tipo.

Conocemos a un José siempre fuerte, nunca agresivo, firme pero no indiferente ni mucho menos insensible. Un hombre que demuestra seguridad y jamás arrogancia ni soberbia. Un padre que carga con todo el peso de su familia y es feliz haciéndolo.

Oramos: «San José te pedimos por cada CTSJ, ayúdanos a ser humildes».

Ninguno fue por Dios tan encumbrado
cual tu José lo fuiste del Señor.

Tú de Jesús has sido el más amado

Oh fiel guardián de nuestro Redentor.

4. El silencio

San José también era un hombre silencioso. Se le conoce como el santo del silencio. San José en el silencio escuchaba la voz de Dios, no era un silencio indiferente ni estéril. No era un silencio que ignoraba o que buscaba pasar la página y evitar el confrontar o solucionar problemas. San José escuchaba, meditaba en su corazón para poder tomar las mejores decisiones para su familia y para él mismo.

Oramos: «San José te pedimos por todos los consagrados, ayúdanos a escuchar a Dios».

Dichoso aquel, José que tú proteges
y el que con fe te invoca en la aflicción.

Oh fiel guardián, jamás, jamás nos dejes
sin tu favor, amparo y protección.

5. El valor del buen discernimiento

Las respuestas apresuradas y decisiones impulsivas sobre todo en época de crisis no son lo mejor. San José, incluso en una decisión tan dura como la de aceptar el embarazo de su prometida, decide repudiarla, pero en secreto, meditando qué era lo que menos iba a perjudicarla, lo que menos escándalo iba a levantar. No lo hace apresuradamente, lo medita, lo «sueña», y en ese soñar escucha la voz de Dios a través de un ángel que sale al encuentro y lo aconseja.

El valor de un buen discernimiento tiene que ver con la prudencia, el silencio y la escucha a Dios. Este escuchar a Dios que se va afinando a medida que estrechamos nuestra relación con Él.

Oramos: «Cuando necesitemos del buen discernimiento, San José, sal a nuestro auxilio».

Oremos

«San José, mi padre y señor, tú que fuiste guardián fiel del Hijo de Dios y de su Santísima Madre, la Virgen María, alcánzanos del Señor la gracia de un espíritu recto y de un corazón atento y dispuesto para servir siempre mejor a Jesús y a María. Amén.

